

## **Paula y la insorportable coherencia**

Se podría decir que Paula era una chica corriente pero en el fondo no lo era. Se había casado demasiado joven, se había casado.... siempre pensó que eso lo tenía claro, pero parece que no tanto. Pensaba que una mujer independiente y decidida debía tener sus horizontes bien definidos y esa había sido una máxima en su joven vida. Todo fue tan rápido que esos horizontes se difuminaron sin apenas darse cuenta. A Paula nunca le había atraído lo fácil así que cuando Samir la envolvió con sus galanterías y atenciones, sus orígenes asiáticos fueron más un reclamo que un obstáculo. Ella que creía en la importancia de un «no» en el momento preciso, ahí estaba, en el sudeste asiático, en medio de un patriarcado asfixiante, denso, sin saber bien cómo había terminado allí. Sus convicciones seguían siendo las mismas pero su entorno había cambiado y mucho. De repente se vio envuelta en una vida familiar insatisfactoria, se dejó engullir por un patriarcado que la obligó a luchar por su propia identidad de una forma diaria y constante. Se dejó borrar la existencia.

Su esposo, un día adorable, su príncipe azul, ¿No era eso a lo que todas aspiraban?... Se había convertido, no ya en rana sino en sapo, uno grande, capaz de engullirla. Paula dejó de recordar quién era su pareja, su compañero, en qué momento la dulzura, la abundancia, la generosidad, la empatía dio paso al egoísmo, a la misoginia, al machismo, a la ignorancia, a la bajeza, a la humillación.

En unos años fue una infeliz mamá de un niño precioso que hizo de su vida oriental un mayor calvario. Unos días y tantas noches de soledad, de miedo, noches sin sexo, noches de deseo, de engaño, de impotencia, de abandono de humillación, de resignación. Etiquetada en una sociedad machista y retrasada, el único camino posible para preservar su ya escasa cordura era la vuelta a casa, como fuera pero con su pequeño.

Y ahí estaba, de vuelta al occidente, con una mente medio «de oriente», con unas convicciones aún claras pero maltratadas, sin un chavo, sin un techo, sin un futuro, con un pequeño, sin ni siquiera estar segura de cómo adaptarse de nuevo a lo que una vez fue su vida. Con miedo de que su huida fuera interceptada, con miedo de no ser capaz de empezar de cero de nuevo, con miedo a ser esa Paula olvidada.

El príncipe azul de su vida se había modificado a lo largo de los tiempos, pasó de caballero a protector, de amante a padre, de compañero a salvador, de amante a reclamante, de libertador a carcelario, y Paula dejó de tener claro qué era lo que de verdad quería de una relación, dejó de saber que era un «No», y dejó.... Se abandonó en una espiral de parejas anodinas con la

esperanza de que alguna de ellas completara los cachos de su persona para poder encajarlos de nuevo en su eje, repitiendo un patrón ya manido del mal uso dado.

Y después de tantos polvos sin sentido, de tantos discursos egoístas, de tanto luchar por mantener una identidad que a duras penas se mantenía a flote, de relación en relación frustrante, ahí estaba Andras. Probablemente no era la peor de las parejas, a la vista estaba su retahíla anterior..... Probablemente no era más egoísta ni más manipulador de lo que muchos habían sido.....pero Paula ya no era la misma. A fuerza de bandazos, a fuerza de Síes que eran Noes, de patrones repetitivos que se sucedían alargándose en los años, ya no era la misma.

Andras era extranjero, Paula pensó que su aparición casi podía tomarse como una feliz vuelta a sus orígenes, a sus ansias por conocer, ansias por libertad, ansias por una identidad propia. Era un buen comienzo, a lo mejor no era tarde para hablar de «Su Persona» de «Su Media Naranja», de «Su Príncipe Azul». Compartían aficiones, compartían sensibilidades, incluso compartían pasados un tanto oscuros y tristes.

Paula intentó dejarse llevar, bajar sus barreras, decir un gran Sí cuando la vida se lo ofrecía en bandeja, tal vez era este su momento. Alguien dijo eso de «más vale tarde que nunca», y ahora que se veía cansada y añada, que su cuerpo no era tan elástico como había sido, que sus ganas y su ímpetu eran menos, tal vez ahora era su momento.

Y se esforzó por ser «Normal» mientras reclamaban su cuerpo y su alma, por estar disponible a embestidas hambrientas, programadas, predichas. Disponible y Receptiva a frases calurosas y vacías, a atender a deseos que nada tenían que ver con sus deseos, a abrazos rotos, a besos necesitados, a un amor lobezno disfrazado con caperuza y cesta, todo para estar a la altura, para no ser ella el problema.

Y allí estaba él cantándole una canción de amor para la que aún no había encontrado sentido, luchando por digerir la pena por esa Persona, por esa Media Naranja, por ese Príncipe Azul que ya no era ni su persona, ni su naranja ni su príncipe. Y escuchando esa absurda canción de amor, decidió recoger sus cachos y unirlos, enderezar su eje y reconstruir sus pedazos alrededor. Y fue en ese preciso momento, escuchando unas notas tontas, observando un ridículo contoneo reclamante de caderas y aquellos acordes descompasados y malsonantes, cuando Paula decidió dar coherencia a su desordenada existencia.

Esta podría ser esta una historia triste pero no lo es, es una historia de reencuentro con una misma, una historia de perseverancia y de lucha por una identidad que se nos niega frecuentemente, incluso por aquellos que se dicen defensores de lo femenino a ultranza. Andras y Paula siguen con su camino, intentando que sea el mismo para ambos, construyendo el engranaje de una relación con unos objetivos demasiado grandes y con un recorrido demasiado poco cultivado, un camino en el que Paula tiene voz y voto y decisión y ganas de ser escuchada, pero esa es otra historia.